

Los repertorios bibliográficos y los estudios de temas afrocubanos

Tomás Fernández Robaina

Investigador. Biblioteca Nacional José Martí.

En más de una ocasión he planteado¹ que el análisis de los repertorios bibliográficos nos indicará el nivel de desarrollo de las temáticas científico-técnicas, socioeconómicas y culturales reflejadas en sus registros de formas general, como en las bibliografías nacionales, o de manera particular en los repertorios especializados y personales. Según el alcance de cada uno de estos repertorios, de acuerdo con su clase, los especializados nos podrán proporcionar el conocimiento no solo del grado del desarrollo alcanzado por una ciencia o técnica, sino también de la situación concreta que esta presenta en un país; mientras que los repertorios personales nos indican los campos del conocimiento en los cuales dichas personalidades sobresalen y, además, su importancia, teniendo en cuenta el volumen de su producción activa y pasiva.

Muy acertadamente Fermín Peraza (1907-1969),² refiriéndose al *Catálogo de libros y folletos*, de Antonio Bachiller y Morales (1812-1889),³ expresó que su confección era como un termómetro que señalaba el momento en que se hacía necesario el balance de la producción intelectual de los cubanos.

La anterior idea, es decir, la del repertorio bibliográfico como medidor del desarrollo de una formación socioeconómica, una ciencia, o una figura,

la he tratado de aplicar al análisis de muy diversas clases de repertorios y hasta el momento siempre he obtenido información muy precisa acerca de las temáticas, autores, títulos, editoriales y años consignados.

La obtención de esos datos ha facilitado a muchos estudiosos y especialistas de nuestra historia y cultura la realización de estudios bibliométricos y el inicio de investigaciones sobre el movimiento editorial, las artes, la literatura y las ciencias con nuevas perspectivas.

Las expresadas razones y posibilidades de trabajo me llevaron al deseo, casi entonces una necesidad, de efectuar un estudio de la documentación existente sobre los temas afrocubanos. Para esta empresa contaba con los repertorios siguientes, aparecidos después de 1959:

- *Bibliografía del negro en Cuba* (1966)⁴
- *Bibliografía de estudios afroamericanos* (1969)⁵
- *Índice de revistas folklóricas cubanas* (1971)⁶
- *Bibliografía de temas afrocubanos* (1985)⁷
- *Bibliografía de temas afrocubanos: suplemento* (1991)⁸

Con anterioridad a 1959 se había dado a conocer una bibliografía afroamericana en el *libro jubilar* de Fernando Ortiz (1955).⁹

En todos esos títulos se registraban los libros y folletos más importantes conocidos hasta entonces, tanto del siglo XIX como del XX. Su análisis nos evidencia que hasta la aparición de la *Bibliografía de temas afrocubanos*, la mayoría de la documentación asentada en las obras versaba más sobre los aspectos culturales, musicales y religiosos que sobre los fenómenos sociales y económicos del negro cubano. Estos problemas, inherentes a todas las sociedades donde conviven razas diferentes, fueron muy abordados y debatidos con diferentes puntos de vista desde la colonia hasta el triunfo de la Revolución en 1959. A partir de este año disminuyeron las referencias a la discriminación racial en nuestra prensa, coincidiendo con la erradicación jurídica de ese mal en Cuba, como consecuencia del cambio político-social e ideológico y de la voluntad oficial del gobierno y del Estado de eliminarlo totalmente.

Evidentemente, han quedado como huellas los libros y folletos, tanto los que mostraban criterios racistas como los que los denunciaban y defendían el derecho de los negros. Asimismo se puede apreciar la lucha contra el racismo a través de los artículos aparecidos en las publicaciones seriadas. Algunas de esas publicaciones fueron órganos de prensa de instituciones enfrascadas en el avance social y cultural de los negros; otras fueron voceras de organizaciones políticas y del pensamiento más avanzado y batallador contra el racismo. Todos esos ejemplos patentizan la existencia orgánica de un movimiento reivindicador de esos derechos y luchador por el reconocimiento y respeto de los aportes de los africanos y sus descendientes a la historia y al surgimiento de la nación.

Recordemos la lucha llevada a cabo a través del *Directorio Central de Sociedades de Color* (1892-1894)¹⁰ y de los periódicos *La Fraternidad* (1886-1889)¹¹ y *La Igualdad* (1892-1894),¹² dirigidos por Juan Gualberto Gómez (1854-1933).¹³

Ya en la República es importante anotar la publicación del semanario *El Nuevo Criollo* (1904-1906),¹⁴ dirigido por Rafael Serra (1858-1909),¹⁵ así como el periódico *Previsión* (1908-1912),¹⁶ el cual llena uno de los momentos más cruciales del movimiento negro en Cuba, en tanto órgano del Partido Independiente de Color. Otros vehículos para el tratamiento del tema negro fueron: la columna de Ramón Vasconcelos¹⁷ desde el diario *La Prensa* de 1914 y 1915; *La Antorcha* (1918-1919),¹⁸ tribuna de Armando Plá;¹⁹ las columnas «Ideales de una raza»²⁰ y «Armonías»,²¹ animadas por Gustavo Urrutia (1881-1958),²² desde donde esta figura cimera del periodismo y defensor de los derechos de los negros dio a conocer su pensamiento y realizó una obra no valorada aún en toda su verdadera dimensión.

Tampoco podemos pasar por alto la presencia de las sociedades y revistas *Adelante* (1935-1939)²³ y *Nuevos Rumbos* (1945-1948),²⁴ sin olvidarnos de Unión Fraternal,²⁵ Club Atenas²⁶ y la Federación de Sociedades de la Raza de Color.²⁷

Pionero de esa lucha fue Fernando Ortiz (1881-1969),²⁸ quien transitó desde posiciones conservadoras

hasta otras realmente muy avanzadas. La profundización y el análisis objetivo en sus investigaciones lo llevaron al convencimiento de cuán importante era el aporte africano y el de sus descendientes, como lo declaró en 1942:

Apenas regresé de mis años universitarios en el extranjero, me puse a escudriñar la vida cubana y enseguida me salió al paso el negro. Era natural que así fuera. Sin el negro Cuba no sería Cuba. No podía pues, ser ignorado. Era preciso estudiar ese factor integrante de Cuba, pues nadie lo había estudiado y hasta parecía como si nadie lo quisiera estudiar. Para unos, ello no merecía la pena; para otros, era muy propenso a conflictos y disgustos; para otros era evocar culpas inconfesadas y castigar la conciencia; cuando menos, el estudio del negro era tarea harto trabajosa, propicia a las burlas y no daba dinero. Había literatura abundante acerca de la esclavitud y de su abolición y mucha polémica en torno a ese trágico tema, pero embebida de odios, mitos, políticas, cálculos y romanticismo; había también algunos escritos de encomio acerca de Aponte, de Manzano, de Plácido, de Maceo y de otros hombres de color que habían logrado gran relieve nacional en las letras o en las luchas por la libertad, pero del negro como ser humano, de su espíritu, de su historia, de sus antepasados, de sus lenguajes, de sus artes, de sus valores positivos y de sus posibilidades sociales... nada. Hasta hablar en público del negro era cosa peligrosa, que solo podía hacerse a hurtadillas y con rebozo como tratar de la sífilis, de un nefando pecado de familia. Hasta parecía que el mismo negro, y especialmente el mulato, querían olvidarse de sí mismos y renegar de su raza, para no recordar sus martirios y frustraciones.²⁹

De ahí su ingente labor a través de su escritos y desde la dirección de la Sociedad de Estudios Afrocubanos³⁰ y de la revista de igual título.

La lectura de la cita de Fernando Ortiz nos permite inferir, al comparar la situación actual de dichos estudios, que a pesar de su empeño y de los esfuerzos, en el mismo sentido, de Lydia Cabrera,³¹ Rómulo Lachatañeré,³² Teodoro Díaz Fabelo,³³ José Luciano Franco,³⁴ Gustavo Urrutia, Juan René Betancourt³⁵ y Walterio Carbonell,³⁶ aún en nuestro país queda mucho por hacer en la valoración de la herencia de los africanos y sus descendientes en nuestra historia y cultura. No es posible negar el hecho objetivo de que a partir del triunfo de la Revolución en 1959, se le ha dedicado cierto espacio a esa tarea, como se evidencia por los títulos de los artículos, de los ensayos, de los libros y los folletos dados a conocer durante estos años y asentados en los repertorios analizados. Mas es bueno subrayar también que la interpretación y valoración de ese legado estuvo influido por concepciones dogmáticas, como resultado de un mal empleo del método de análisis materialista-dialéctico, que motivó la consideración mayor de los elementos plásticos, rítmicos, estéticos, que de los valores espirituales e históricos que los originaban y su influencia en la sociedad, a la vez que esta también dejaba su huella en los portadores de esas culturas nacidas en África.

¿Qué información nos proporciona el análisis de esos repertorios y la lectura de algunas de las obras listadas? ¿Estamos ahora ante un *boom* de las temáticas afrocubanas? ¿Influye la probable existencia de ese *boom*

Hasta la aparición de la *Bibliografía de temas afrocubanos* [1985], la mayoría de la documentación asentada en las obras versaba más sobre los aspectos culturales, musicales y religiosos que sobre los fenómenos sociales y económicos del negro cubano. Estos problemas, inherentes a todas las sociedades donde conviven razas diferentes, fueron muy abordados y debatidos con diferentes puntos de vista desde la colonia hasta el triunfo de la Revolución en 1959.

en la edición de nuevas obras? ¿Es todo lo anterior exponente de una apertura hacia los estudios y profundización de las contribuciones de los africanos y de los afrocubanos a nuestra cultura, historia e idiosincrasia? ¿Está vigente toda o parte de la reflexión citada de Fernando Ortiz?

Llegar a una respuesta lo más cercana a la realidad no es tarea fácil. El número de obras de asuntos afrocubanos aparecidas está muy lejos de reflejar una representatividad proporcional cualitativa y cuantitativa en correspondencia con la importancia de sus contribuciones a nuestra historia y cultura. Por otra parte, la carencia de datos acerca de la impresión de obras de tema religioso, en general, y en particular de temas afrorreligiosos, es un impedimento para poder medir con objetividad la relación que existe entre ambas producciones. A pesar de que poseemos una aproximación bastante veraz en cuanto a cantidades y títulos relevantes publicados en Cuba y en el extranjero, no es posible plantear en igual medida cómo se comporta el movimiento editorial vinculado con otras religiones, pues la *Bibliografía Cubana*³⁷ ofrece información muy escasa al respecto en cuanto a títulos y cantidad, durante todos estos años.

En el suplemento de la bibliografía mencionada, se registran 58 títulos de libros y folletos sobre diversos temas afrocubanos no religiosos. En el extranjero se dieron a conocer durante el mismo período, es decir, de 1958 a 1991, más de 25 títulos, de los cuales unos 21 fueron editados en los Estados Unidos.

Llama la atención el mantenimiento de la tendencia apuntada por Ortiz, de hablarse y escribirse más sobre la esclavitud, los cimarrones y el negro en el siglo XIX que de otros aspectos, aunque hay que destacar que no faltan libros sobre la música afrocubana. Sin embargo, son poquísimos los que abordan la problemática social del negro en el siglo XX. A un hecho tan importante como la fundación del Partido Independiente de Color³⁸ solo se le dedicó un libro, aparecido antes de 1959; aunque este hecho ha sido abordado en más de un título en los Estados Unidos.³⁹ Entre nosotros aparece mencionado o se le dedica uno o varios capítulos en volúmenes como *El problema negro en Cuba y su solución definitiva* (1989).⁴⁰ Ese libro, conjuntamente con *El negro en Cuba: apuntes para la historia de la discriminación en*

Cuba (1900-1958) (1990),⁴¹ —que, sin agotar el tema de los independientes de color, lo aborda con bastante exhaustividad— son los únicos salidos de nuestras imprentas que recorren con visión panorámica el asunto. Con diferentes puntos de vista y alcances, ambos focalizan, en mayor o menor medida, los problemas de la lucha social durante el siglo XX.

En los primeros años de la Revolución se dieron a conocer algunos libros y folletos sobre el racismo, animados sus autores por la invitación oficial a discutir ese tema. De ellos merecen especial atención el libro de Walterio Carbonell *Cómo surgió la cultura cubana* (1961)⁴² y el de Juan René Betancourt, *El negro: ciudadano del futuro* (1960).⁴³

El primero, armado de un aparato analítico de base materialista-dialéctica, pero despojado de prejuicios pequeño-burgueses y dogmas estalinistas, es una de las más serias reflexiones acerca del surgimiento de nuestra cultura y de los aportes del africano a ella. Libro polémico, poco usual en nuestro medio para ser aceptado abiertamente —en una sociedad todavía plagada entonces por prejuicios racistas y dominada aún por patrones culturales del pasado reciente—, es más tesis de ideas que obra de investigación apoyada en diversas fuentes. Ha sido citado por muchos especialistas e investigadores de otras latitudes, y ha incentivado en ellos la realización de estudios sobre el tema.

En la misma línea del libro de Carbonell, en cuanto a reflexionar acerca del papel del negro y de la cultura de origen africano en los problemas sociales contemporáneos, se encuentra *El negro: ciudadano del futuro*. Realmente es un gran *collage* o compilación donde se incluyen escritos nuevos y otros ya antes publicados por su autor en diarios y revistas, así como en su libro *Doctrina negra* (1955).⁴⁴ Betancourt mantenía ideas —que incluso fueron posteriormente criticadas por Walterio Carbonell—, como la creación de cadenas de tiendas y supermercados formados básicamente con capital de hombres negros y blancos, para que los negros fueran los principales clientes. Junto con esta idea, él sostenía criterios conceptuales muy polémicos, como dividir las figuras de los negros en líderes de los negros y líderes negros. Para él solo existían dos líderes de los negros: Aponte⁴⁵ y Evaristo Estenoz.⁴⁶ Aponte, la figura principal de la conspiración independentista de 1812, y

Estenoz, el fundador y líder del Partido Independiente de Color, eliminado, al igual que su Partido, en 1912. Por otra parte, Antonio Maceo,⁴⁷ Juan Gualberto Gómez, Martín Morúa Delgado⁴⁸ y otros más, eran líderes negros. Para él las diferencias radicaban en que Aponte y Estenoz, además de ser ejemplos para los negros, como los otros mencionados, habían pensado primero como negros que como cubanos; no demandaban reivindicaciones y derechos como ciudadanos cubanos, sino como negros. Los demás nombrados habían subordinado los intereses y reclamos de sus derechos y la lucha contra el racismo a los intereses de la patria, la independencia y la unidad nacional, y creían lograr el pleno disfrute de tales derechos y obtener las demandas planteadas como algo justo, inherente a la condición fundamental y esencial de haber nacido en Cuba y, por lo tanto, de gozar de los mismos derechos que la mayoría de los blancos. El alcance de esos derechos elementales, proclamados en la República soñada por Martí y por tantos otros, impedirían los males sociales entre los cuales la discriminación racial era el que ocasionaba más daño a los más necesitados de mejoras sociales y de educación. Betancourt fue también el primero en llamar la atención, después de la Revolución, sobre la situación del negro en el marco de los nuevos cambios políticos, económicos y sociales, pero no se le comprendió entonces. Fue portador de una de las propuestas de solución al problema racial en Cuba, probablemente la más controvertida de todas.

Lo cierto es que después de 1959 desaparecen de nuestro medio los reclamos de reivindicación de los negros cubanos y de toda forma de lucha organizada en ese sentido. Las referencias a la discriminación racial se hacen solo para subrayar la desaparición de ese mal, como sugiere el título del libro *El problema negro en Cuba y su solución definitiva*.

Entre *El negro: ciudadano del futuro* y el señalado antes hay un gran vacío de obras dedicadas a las temáticas socio-políticas e históricas del negro en el siglo xx. Son varios los libros acerca de la esclavitud y del negro en general en el siglo xix, pero muy escasas las obras acerca de las problemáticas contemporáneas del negro, así como las que se refieren a las creencias religiosas de origen africano practicadas en Cuba.

Al contrario de lo que ocurre en el extranjero, particularmente en los Estados Unidos, en Cuba solo en fecha muy reciente han comenzado a circular en el país algunos folletos y libros de esas temáticas. Hasta el momento, por ejemplo, son pocos los títulos que abordan las religiones negras en su relación con la sociedad cubana contemporánea. La mayoría de esos libros tienen un fin más bien divulgador, didáctico y descriptivo de los rituales. Son, en algunos casos, verdaderos manuales para los iniciados o los que vayan a iniciarse en la práctica de la Regla de Ocha,⁴⁹ y la Regla Conga o de Palo;⁵⁰ aunque son pocos los que se refieren a esta última. En ese sentido Lydia Cabrera realizó contribuciones muy importantes, no superadas aún entre nosotros, como su libro *El Monte* (1954),

reeditado en Cuba en 1989,⁵¹ y otros estudios realizados en Miami. En Cuba, a pesar de que existen materiales dispersos en revistas y varios manuscritos, no se ha publicado una obra que explique de manera global los aspectos de las prácticas de origen congo, como lo hizo Lydia Cabrera en *Regla Conga* (1979).⁵² Figura tan sobresaliente en el campo de esos estudios religiosos, como lo es Natalia Bolívar, aún no ha realizado —al menos no la ha publicado— una obra similar a *Los orishas en Cuba*,⁵³ para dar a conocer las deidades de dicha Regla.

En 1961, Sixto Gastón Agüero publicó el folleto *El materialismo explica el espiritismo y la santería*.⁵⁴ Este es el único texto que encontramos sobre dicha temática en aquellos años. Por otra parte, desde las revistas y diarios, se trataba el tema religioso afrocubano, pero con un sentido más bien divulgativo, y presentándolo como exponente de una regresión, de un freno para el desarrollo del hombre en la sociedad.

En *Procesos etnoculturales de Cuba* (1983),⁵⁵ de Jesús Guanche, este dedicó un amplio espacio para describir las tres principales religiones de origen africano practicadas en Cuba: Regla de Ocha, Regla Conga o Palo Monte y la Sociedad Secreta Abakuá.⁵⁶ Según este autor, se trata de fenómenos en vías de extinción, que ceden terreno ante los avances pujantes de los nuevos tiempos, y que ocasionan serios trastornos a sus practicantes.

En 1984 se publicó un folleto titulado *Los santeros*⁵⁷ que se acercaba a ese mundo de manera testimonial. Recoge entrevistas a cuatro babalochas e iyalochas, quienes exponen, desde diferentes ángulos, sus relaciones con la sociedad y sus criterios acerca de los problemas que como religiosos tenían que enfrentar, entre ellos practicar sus creencias en el contexto de un Estado ateo que, aunque respetaba todos los credos, ejercía una política educativa negadora de todas las creencias religiosas.

También en la década del 80, mereció el premio Casa de las Américas *Los ñáñigos*,⁵⁸ de Enrique Sosa. Libro voluminoso, abarcador y consolidador de mucha información dispersa en libros, folletos, artículos, ensayos y en los ficheros personales de Fernando Ortiz, depositados en los fondos de la biblioteca del Instituto de Literatura y Lingüística.

No es hasta 1990 cuando circulan tres títulos dedicados por completo a las religiones afrocubanas: *Miscelánea de la santería*,⁵⁹ *Los orishas en Cuba* y *Estudios afrocubanos: selección de lecturas*.⁶⁰

Miscelánea de la santería, de Silvia Govín, es un título que circuló conjuntamente con *Los orishas en Cuba*; de haberse publicado con anterioridad, hubiera sido recibido con más entusiasmo. Es un folleto en el que se relacionan de manera esquemática los nombres de los orishas, sus atributos, colores y comidas, entre otros aspectos.

Los orishas..., por el contrario, ofrece la misma información, pero presentada de manera más amplia, con ilustraciones y patakines referidos a los diferentes dioses o deidades de la Santería o Regla de Ocha. Mérito

La cantidad de títulos registrados como resultado de investigaciones efectuadas después de 1959 no refleja todo el quehacer desplegado a lo largo y ancho de la Isla; tampoco los resultados de los estudios de nuestras raíces históricas y culturales.

indiscutible del libro es la incorporación de nombres de orishas apenas conocidos. Podrán escribirse libros que lo superen, pero *Los orishas...* fue el primero en salir impreso y ha de ser por algún tiempo un libro de consulta obligada, muy útil en las bibliotecas para todas las personas que deseen informarse sobre dichas deidades.

Estudios afrocubanos. Selección de lecturas, de Lázara Menéndez, es el fruto de la compilación de textos, antes esparcidos en diversas fuentes, acerca de los problemas conceptuales de la cultura, el folklore, y de trabajos puntuales sobre diferentes aspectos de las religiones afrocubanas; estos materiales aparecen en los dos primeros tomos. El tercero y el cuarto están dedicados a dos manuales de Santería y dos libretas de santeros. Tal empeño llena un vacío y es de suma relevancia para estudiantes y especialistas. Lamentablemente dicha publicación es muy difícil de encontrar, y no se ha distribuido en todas las bibliotecas del país.

También hay que mencionar el libro *Los llamados cultos sincréticos y el espiritismo*,⁶¹ por tratar de manera amplia las religiones afrocubanas, aunque a mi juicio refleja una cierta subvaloración de esos fenómenos y, por lo tanto, el análisis no es siempre totalmente objetivo.

Por supuesto, aún quedan por abordar otros aspectos de las religiones afrocubanas, como se puede apreciar por la simple lectura de los textos registrados en el suplemento, y en el control para la actualización de dicho repertorio. Recientemente la nómina se ha visto enriquecida. Es el caso de *Mitos y leyendas de la comida afrocubana*,⁶² de Natalia Bolívar y Carmen González. Es un ameno e interesante libro de recetas culinarias, aunque no falta quien ponga en duda el origen africano de algunos platos. Independientemente de los posibles señalamientos, es un libro que puede ser objetado porque existe, y para mí eso es lo que vale.

En esa vertiente de nuevos aspectos se encuentra *Los ararás en Cuba: Florentina, la princesa dahomeyana*,⁶³ de Guillermo Andrew Alonso. Se trata de un muy hermoso folleto, tanto por su presentación editorial como por su contenido. Pienso que pudo haber sido el gran libro cubano de los ararás en nuestras tierras. De hecho es una contribución muy significativa, pues habla acerca de uno de los grupos etnoculturales más importantes llegados a nuestra Isla, el cual no ha sido aún muy estudiado. Por eso considero que, en el futuro, el autor debería ampliarlo y ahondar en la descripción y nómina de las deidades ararás, y contribuir así al conocimiento de su historia, y a que los especialistas y estudiosos de

esas temáticas podamos tener sólidas fuentes para comparar y analizar con mayor objetividad los cambios e influencias de las prácticas religiosas de origen arará y otras africanas asentadas en Cuba.

No puede dejarse de mencionar la aparición del libro de cuentos *Oh, mío Yemayá*,⁶⁴ de Rómulo Lachatañeré, y muy particularmente del tomo que reúne otros títulos suyos y escritos aparecidos en revistas, así como algunos inéditos.⁶⁵ Gracias a esta edición se cuenta ya con una magnífica obra que pone al alcance de todos, entre otros textos, su famoso ensayo «Los orígenes de los africanos en Cuba», dado a conocer desde la *Revista de Estudios Afrocubanos*, en 1937.

*Panteón yoruba*⁶⁶ reinicia, como he expresado en otras ocasiones, la aparición de obras escritas por babalochas radicados en la Isla. Es también un libro de consulta y referencia, ya que relaciona los nombres de los orishas y sus atributos. En este sentido se relaciona con *Miscelánea de la Santería y Los orishas en Cuba*. Sin embargo, Argelio Frutos evidencia el pragmatismo de los santeros, pues solo incluye a los orishas hoy vigentes, adorados en su provincia, Holguín. Este libro es interesante porque su autor es un babalocha y por reflejar la santería tal como se manifiesta en esa región del país. Tal vez en el futuro podamos contar con más títulos similares que proyecten las formas de practicar la Santería en otras provincias, para poder efectuar estudios comparativos ya no solo a través de la recogida de información directa, en el terreno, sino también a partir de la mediación de fuentes impresas.

A partir de 1994 se observa la circulación de nuevos títulos, algunos impresos en el país, otros en el extranjero o en colaboración entre editoras foráneas y cubanas. No debe pasarse por alto el testimonio, como la larga entrevista efectuada a una creyente por el periodista Agenor Martí, que se tituló *Mi oráculo preferido*; Tato Quiñones nos ofrece *Ecorie abakuá*,⁶⁷ donde incluye cuatro textos sobre los ñañigos, en los que se aprecia una rigurosa investigación bibliográfica enriquecida por la propia experiencia del autor de casi toda una vida como miembro activo de la Sociedad Abakuá. Sin dudas, este escritor es el más indicado para la realización del libro que sobre la Sociedad Secreta Abakuá todos esperamos.

Jesús Fuentes y Grisell Gómez nos ofrecen, en *Cultos afrocubanos: un estudio etnolingüístico*,⁶⁸ los resultados de la estadía de ambos por tierras africanas. Este pequeño libro recoge dos contribuciones: «Ifá: sintagmas y paradigmas», y «El sistema de creencias bantú y la Regla

de Palo Monte». En este último texto se relaciona el surgimiento en Cuba de deidades no conocidas en las regiones africanas donde se practican tales creencias, y que hacen su aparición como consecuencia de las influencias recíprocas entre las religiones provenientes de África y los nuevos contextos sociales, culturales y políticos en los cuales sus practicantes se vieron forzados a vivir.

No relacionados con la religiosidad de origen africano, pero sí con la historia social del negro cubano, están los textos de Carmen Montejo y de Oilda Hevia Lanier, esta última una de nuestras investigadoras más jóvenes y prometedoras. De la primera es su muy útil *Las sociedades de color en Cuba durante el siglo XIX*, merecedor del Premio Internacional Aguirre Beltrán y, por lo tanto, publicado en México. De Hevia Lanier es su *Directorio Central de las Sociedades Negras de Cuba*, con el cual se presenta como una conocedora de este tema, siguiendo la huella del maestro de estos estudios en nuestra época más reciente, el ya fallecido Pedro Deschamps Chapeaux.

Víctor Betancourt, el tan polémico y controvertido babalawo habanero, nos trasmite en *El babalawo: médico tradicional*, una contribución que se aparta de la mera descripción ritualista, y trata de fundamentar conceptualmente las acciones de los babalawos para aliviar las enfermedades y dolencias de los requeridos de ayuda y tratamiento. Es un libro difícil de conseguir, por haber sido publicado en Venezuela.

Algunos de los títulos que han circulado más recientemente entre los interesados en el tema, muestran la vigencia que cobra este en la actualidad. *Cultos afrocubanos: la Regla de Ocha y la Regla de Palo* (1995), de Miguel Barnet, reúne trabajos ya publicados por el autor, pero actualizados para la realidad político-social de la Cuba de hoy. *Obbedi: cantos a los orishas*, (1995), de Lázaro Pedroso, recopila y traduce cantos litúrgicos. *Ifá: su historia en Cuba*⁶⁹, de Natalia Bolívar, es un muy manuable libro para que se asomen los interesados en conocer las características más generales de esta Regla. Continúa la línea de trabajo de su autora, dedicada a dotar a los creyentes o simples lectores de textos que enriquezcan la cultura de cada individuo. *La Virgen de la Caridad del Cobre* (1995), de Olga Portuondo, historiadora de la ciudad de Santiago de Cuba, es un libro muy documentado sobre la historia de la Patrona de Cuba, aunque no explota al máximo el fenómeno del sincretismo de esa deidad con Ochún; sin duda alguna es un muy respetable esfuerzo, probablemente el más completo de los que se han empeñado en hurgar en la historia de esa virgen. *Raíces bantú en la Regla de Palo* (1996) es otra contribución de Jesús Fuentes Guerra para dar a conocer el mundo de la cultura y de la religión bantú en Cuba, a la vez que merece especial consideración por haber sido editado en la propia ciudad de Cienfuegos, donde recibió el Premio de la Ciudad en el concurso literario anual que se convoca en dicha villa. El libro *Yemayá a través de sus mitos* (1996), de Rosa María de Lahaye Guerra y Rubén Zardoya Loureda, es una

notable contribución, por cuanto en él no se trata de describir, de narrar historias, leyendas o patakines, sino de analizar y llegar a conclusiones a partir del aparato crítico empleado por los investigadores. *Le savant et le santero: naissance de l'étude scientifique des religions afrocubaines* es un serio esfuerzo del sociólogo francés Erwan Dianteill por analizar la cientificidad de los estudios etnográficos comenzados por Fernando Ortiz y seguidos por Lydia Cabrera y Rómulo Lachatañeré. Dianteill señala un hecho importante, no desconocido de los especialistas cubanos, pero que es muy oportuno que un investigador extranjero lo recalque: Fernando Ortiz y Rómulo Lachatañeré estudiaron esos fenómenos convencidos —al menos en sus inicios—, de que, con el tiempo y la elevación del nivel cultural, desaparecerían; a Lydia Cabrera, por su parte, no le interesó tanto señalar la similitud de esas creencias y prácticas con las que se hacían en África; por el contrario, le interesó indagar cómo esa religiones se manifiestan en Cuba; de ahí, sin duda alguna, la contribución fundamental de ella a nuestros estudios.

En el suplemento y control actualizador de la *Bibliografía de temas afrocubanos* se anotan más de 100 títulos. Alrededor de 40 fueron editados en Cuba, de ellos se han mencionado algunos, selectivamente. La mayoría del resto se imprimió en los Estados Unidos en inglés o español. La nómina de los títulos salidos de nuestras imprentas está por debajo de la aparecida en el exterior en la cantidad y diversidad de aspectos abordados y, en algunos casos, en su calidad.

Aún no tenemos publicadas obras como *El santo o la Ocha*,⁷⁰ de Julio García Cortés; *La religión afrocubana*,⁷¹ de Mercedes Cross; y *Lukumí, la religión de los yorubas en Cuba*,⁷² de Carlos Canet, y *Los secretos de la Santería*,⁷³ de Carlos Guzmán, entre otros, realizados por babalochas e iyalochas. Son realmente manuales que describen aspectos generales y particulares de la santería, y que reflejan en muchas ocasiones las diferencias, cambios y reformas operadas en las prácticas de la religión yoruba en Cuba.

Sacerdotes norteamericanos de origen afro o anglo han dado a conocer también textos importantes. James Mason ha publicado libros y folletos para incrementar el conocimiento de los que se inician en la santería. Uno de sus títulos más importantes es *Orin Orisa*,⁷⁴ voluminoso libro que transcribe al inglés cantos recogidos en Cuba. Desde Chicago, Philip John Neimark, babalawo de origen anglo, nos da la posibilidad de leer *The Way of the Orisa*,⁷⁵ donde narra las causas de su iniciación en la Regla de Ocha y de su paso a la Regla de Ifá.⁷⁶ Este sacerdote, al igual que otros en los Estados Unidos, es defensor de la idea de volver a las prácticas rituales, y a la religión en general, al estilo africano; posición muy debatida, que no encuentra eco en muchos santeros, aunque cada vez gana más adeptos entre los babalawos y algunos babalochas e iyalochas. Tal tendencia se vislumbra también en Cuba.⁷⁷ El doctor Robert Farris Thompson, profesor de la Universidad de Yale y curador de exposiciones sobre arte africano y

Si se analiza la bibliografía compilada, [...] veremos cómo aún se escribe y se habla más del negro del siglo XIX, de la esclavitud, de los cimarrones, que de los problemas históricos, culturales y sociales del negro en el siglo XX hasta nuestros días.

culturas afrocubanas, es el autor de *Flash of the Light*,⁷⁸ libro que ofrece interesante información acerca de las prácticas de las religiones negras en Cuba. Deben aparecer también en este estudio los nombres de Migenes González-Wipple⁷⁹ y Willie Ramos Miguel,⁸⁰ por sus contribuciones a la existencia de un espacio impreso sobre la santería en los Estados Unidos. Tampoco es posible dejar de mencionar de nuevo a Lydia Cabrera, principal animadora de estas investigaciones, pues además de reeditar toda su obra en los Estados Unidos, incorporó nuevos títulos, algunos fundamentales como *Yemayá y Ochún*⁸¹ y *Koeko iyawó: aprende novicia*,⁸² así como por sus pesquisas acerca de las prácticas de origen congo: *Anafaruana* (1975),⁸³ *La Regla Kimbisa* (1977)⁸⁴ o *Reglas de Congo* (1979).

Conclusiones

El análisis general y preliminar de los repertorios bibliográficos, así como la lectura de una muestra selectiva de sus registros, nos permite llegar a las siguientes conclusiones:

1. La cantidad de títulos registrados como resultado de investigaciones efectuadas después de 1959 no refleja todo el quehacer desplegado a lo largo y ancho de la Isla; tampoco los resultados de los estudios de nuestras raíces históricas y culturales llevados a cabo por especialistas nacionales, provinciales y municipales del Ministerio de Cultura y otros organismos como la Academia de Ciencias de Cuba. Además, no hay referencias explícitas a los trabajos de Diploma de nivel medio y superior.
2. La política seguida en cuanto a los estudios afrocubanos, y en particular en torno a las religiones de origen africano, evidencia un tratamiento superficial, dogmático y parcial de los aportes históricos y culturales de los africanos y sus descendientes a nuestra nacionalidad. Aún prevalecen en nuestros planes educacionales y de estudio de la cultura en todos los niveles, criterios que toman como modelos los cánones de la cultura occidental, los cuales se mantienen vigentes. La necesidad de la unidad del pueblo cubano, en particular de los sectores más populares, para consolidar el triunfo revolucionario de 1959, motivó que se hiciera énfasis en la desaparición legal de la discriminación racial y las medidas educativas que se tomaron no lograron neutralizar o eliminar algunos elementos reproductores del racismo. No fue posible erradicarlos con leyes y llamados a la conciencia. A mi juicio, solamente se logrará seguir avanzando al respecto con un largo, pero organizado y sistematizado plan de enseñanza.
3. La anterior conclusión me lleva a considerar que está aún vigente la reflexión de Fernando Ortiz citada antes. Si se analiza la bibliografía compilada, siguiendo la idea del gran sabio cubano, veremos cómo aún se escribe y se habla más del negro del siglo XIX, de la esclavitud, de los cimarrones, que de los problemas históricos, culturales y sociales del negro en el siglo XX hasta nuestros días. En cuanto a la cultura y a la interpretación de los valores legados por los africanos o surgidos en Cuba, se constata lo señalado en la conclusión precedente. En este punto es bueno señalar que se observan nombres de nuevos investigadores que, en el campo de la música y la cultura, han hecho aportes muy importantes como los trabajos de Rolando Pérez Fernández y Rogelio Martínez Furé, entre otros.
4. Las cifras registradas son harto elocuentes, ya que si Cuba es un país donde el elemento negro es tan importante —como lo afirmó y demostró Ortiz—, es contradictorio que no haya obras en la misma proporción. Específicamente de temas no religiosos, se listan títulos sobre diferentes aspectos, incluidos los lingüísticos, musicales y literarios; sin embargo, solo hay dos libros que pretenden ofrecer un panorama de la problemática racial en el siglo XX, uno *El problema negro y su solución definitiva en Cuba*, el otro *El negro en Cuba: apuntes para la historia de la discriminación racial en Cuba (1900-1958)*, publicados respectivamente en 1989 y 1990. Con anterioridad, muy al inicio del proceso revolucionario, aparecieron *El negro: ciudadano del futuro* y *Cómo surgió la cultura nacional*.
5. Algo similar ocurre en el campo de las religiones afrocubanas. Libros dedicados por completo a ellas solo aparecen, antes de 1991, *Los ñáñigos* y *Los orishas en Cuba*. También dos folletos: *Los santeros* (1984) y *Miscelánea de la Santería* (1990). Lo expresado indica parte de la misma realidad señalada en la conclusión anterior, pero ya se vislumbra un posible cambio en cuanto al incremento de las ediciones de libros de autores cubanos radicados en la Isla, que ya se han comenzado a publicar mediante la colaboración de

editoriales nacionales con algunas extranjeras, por lo que la cifra de obras de temas religiosos afrocubanos ha aumentado y aumentará.

6. Los títulos publicados por autores cubanos radicados en países extranjeros sobrepasan en cantidad a los editados en Cuba. A ello se agregan los escritos por nacionales de esos países. No solo superan numéricamente a los de nuestro país, sino también por su alcance y su volumen, y el hecho de estar muchos de ellos realizados por practicantes, fenómeno que solo comienza a operarse en Cuba.
7. Es incuestionable la expansión de los cultos afrocubanos, como lo prueba la edición de libros sobre ellos en los Estados Unidos, España, Francia, Puerto Rico, Venezuela, México, entre otros países. Justamente la aparición de estas obras indica la existencia de un mercado —aunque limitado en cierta medida—, que posibilita y aconseja la impresión de textos sobre el tema. Muchos de esos títulos satisfacen necesidades cognoscitivas de los nuevos y viejos iniciados a quienes, antiguamente, solo el tiempo y la práctica religiosa les hubieran permitido conocer determinados rituales. Por otra parte, lo exótico y misterioso de estas religiones atraen a muchos estudiantes y especialistas extranjeros, así como a miles de turistas que desean, por simple curiosidad, acercarse a esas creencias, por lo que se ha establecido una demanda de información y de conocimientos que es beneficiosa y perjudicial a la vez. Beneficiosa, porque hace que las religiones de origen africano sean más conocidas, reconocidas, aceptadas y casi promovidas institucionalmente, aunque no llegan todavía al nivel de reconocimiento de otras religiones asentadas en Cuba.

Desde otro punto de vista, la necesidad de satisfacer esa demanda estimula a veces la aparición de textos superficiales, que no siempre son simples descripciones, sino que, en ocasiones, tienen enfoques desacertados. Al mismo tiempo, se manifiesta una mercantilización de la religión, aunque nadie se autorreconoce como practicante o ejecutor de ese mercantilismo, y fundamenta, de manera sólida o no, el porqué de los altos precios tanto de lo que hay que pagar por los animales, collares, vestuario y otros atributos, como hasta del dinero del derecho. En este sentido se observa la insuficiencia de un debate público⁸⁵ sobre estas cuestiones y de su huella en la prensa periódica y, más aún, en un folleto o libro.

Las conclusiones expresadas me llevan a formular ciertas recomendaciones:

1. Deben incluirse en los planes de estudio, desde la primaria hasta la enseñanza superior, asignaturas que expliquen la pluralidad de los cánones estéticos y de la riqueza cultural y espiritual de los pueblos africanos que contribuyeron a la formación de nuestra

nacionalidad, así como la historia de esos pueblos. Se debe crear un programa organizado y sistematizado que contenga esos aspectos, además de incluir objetivamente el papel de los afrocubanos en nuestra historia y su historia particular en pro de sus derechos. Solo entonces podremos llegar, después de varias generaciones, a la tan anhelada etapa de la indiferenciación a la que se refirió Gustavo Urrutia.

2. Debe sistematizarse la aparición de la *Bibliografía de temas afrocubanos*, inicialmente cada cinco años, acortándose el tiempo, en dependencia del volumen de información acopiada.
3. Debe crearse un fondo especializado de documentos afrocubanos en la Biblioteca Nacional José Martí.
4. Deben organizarse cursos y seminarios sobre la historia afrocubana en general y sobre aspectos particulares de esa historia.

Notas

1. Tomás Fernández Robaina, *La bibliografía cubana como medio de información y su importancia en la actividad científico-investigativa*, La Habana: Biblioteca Nacional José Martí, 130 h. [mimeografiado]; «Los repertorios bibliográficos: sus especificidades y niveles» [ponencia inédita].
2. Fermín Peraza (1907-1969). Uno de los bibliógrafos más importantes de Cuba. Es el fundador de la *Bibliografía Cubana* como repertorio sistematizado desde su aparición en 1937 hasta 1959, año en que asumió esa responsabilidad la Biblioteca Nacional José Martí.
3. Antonio Bachiller y Morales (1812-1889). Llamado el Padre de la Bibliografía Cubana por su interés en buscar y dar a conocer los primeros impresos salidos de nuestras imprentas.
4. Harvely León, *Bibliografía del negro en Cuba*, La Habana: Instituto de Etnología y Folklore, 1966. 10 p.
5. Tomás Fernández Robaina, *Bibliografía de estudios afroamericanos*, La Habana: Biblioteca Nacional José Martí, 1969. 96 p.
6. _____, *Índice de revistas folklóricas cubanas*, La Habana: Biblioteca Nacional José Martí, 1971. 36 p.
7. _____, *Bibliografía de temas afrocubanos*, La Habana: Biblioteca Nacional José Martí, 1985. 581 p.
8. _____, *Bibliografía de temas afrocubanos: suplemento*. La Habana: Biblioteca Nacional José Martí, 1991. 1 disquete.
9. *Miscelánea de estudios dedicados a Fernando Ortiz por sus discípulos, colegas y amigos, con ocasión de cumplirse sesenta años de la publicación de su primer impreso en Menorca en 1895*, La Habana: Sociedad Económica de Amigos del País, 1955; t. 1.
10. Directorio Central de Sociedades de Color. Organización fundada por Juan Gualberto Gómez para promover la superación de los negros y su preparación para la vida moderna mediante cursos y de la unificación de las diferentes sociedades para la realización de un plan de trabajo común.
11. *La Fraternidad*. Órgano periodístico de los negros que contribuyó al desarrollo y a la lucha social de estos, recién abolida la esclavitud.

12. *La Igualdad*. Periódico continuador de la lucha iniciada por *La Fraternidad*, y órgano del Directorio Central de Sociedades de Color. Tuvo un papel muy relevante en la propagación de las ideas independentistas entre los negros.
13. Juan Gualberto Gómez (1854-1933). Una de las dos figuras negras más importantes del siglo XIX y uno de los más respetados e influyentes en la forma de ser y pensar de la población negra.
14. *El Nuevo Criollo*. Órgano de suma importancia que diseminó el pensamiento martiano y luchó por los derechos del negro.
15. Rafael Serra (1858-1909). Secretario de José Martí. Periodista y pensador que contribuyó mucho al desarrollo social de los negros.
16. *Previsión*. Órgano periodístico del Partido Independiente de Color, agrupación surgida para defender los derechos de los negros. Este partido y sus dirigentes fueron eliminados físicamente de la vida política durante el genocidio de 1912, cuando los independentes organizaron una protesta para presionar al gobierno y se derogara la enmienda que impedía la participación de ese partido en las elecciones de ese año.
17. Ramón Vasconcelos (1890-1965). Brillante periodista y después político del Partido Liberal. Fue un gran polemista y sus colaboraciones desde *La Prensa*, principalmente, llenan uno de los momentos más interesantes del movimiento negro en pro de sus reivindicaciones.
18. *La Antorcha*. Órgano periodístico que circuló por breve tiempo, pero que refleja la intensidad de la lucha de los negros por su mejora social.
19. Armando Plá. Una de las figuras olvidadas de la historia social del negro cubano y principal animador de *La Antorcha*, entre otros órganos periodísticos que dirigió o alentó con sus colaboraciones.
20. Ideales de una raza. Columna aparecida en abril de 1918 en el *Diario de La Marina*. Posteriormente se amplió a toda una sección en la edición dominical que abarcaba una página completa. En ella aparecían escritos de los intelectuales más relevantes del momento, que expresaban sus criterios acerca de la lucha que libraban los negros y el modo en que toda la sociedad debía contribuir a ella.
21. Armonías. Columna que surgió como una de las secciones de la edición dominical de Ideales de una raza. Su objetivo central en sus inicios fue la lucha contra el racismo y por las reivindicaciones de los negros y lograr la armonía entre las dos razas principales de Cuba. Esta columna duró hasta 1958.
22. Gustavo Urrutia (1881-1958). Principal animador de Ideales de una raza y de Armonías. Colaboró con el *Diario de La Marina* hasta su muerte. Lamentablemente sus magníficos escritos no han sido aún recogidos, ello ha conllevado que los historiadores e investigadores no conozcan con mayor amplitud su pensamiento.
23. *Adelante*. Revista que refleja la lucha del negro cubano a finales de la década del 30.
24. *Nuevos Rumbos*. Última revista que surge para reflejar la situación del negro a finales de la década del 40.
25. Unión Fraternal. Institución de los negros de base más popular dentro de la sociedad cubana.
26. Club Atenas. Institución elitista integrada por negros económica y culturalmente bien situados en la sociedad.
27. Federación de Sociedades de la Raza de Color. Organización muy importante en la orientación y defensa de las demandas sociales.
28. Fernando Ortiz Fernández (1881-1969). Es el intelectual cubano que dedicó mayor atención a los estudios africanos; se le suele denominar el tercer descubridor de Cuba.
29. Fernando Ortiz, «Por la integración cubana de blancos y negros», *Revista Bimestre Cubana*, La Habana 51(2): 256-72; marzo-abril, 1943.
30. Sociedad de Estudios Afrocubanos. Fundada por Ortiz y otros intelectuales para revalorar los aportes africanos a nuestra cultura. Fue la contribución cubana a un movimiento similar que se produjo en Brasil, México y otros países.
31. Lydia Cabrera (1899-1991). Investigadora que desde Cuba y Miami realizó aportes extraordinarios y fundamentales para el estudio de nuestras raíces africanas.
32. Rómulo Lachañaeré (1909-1951). Intelectual cubano que junto con Fernando Ortiz y Lydia Cabrera forman la tríada mayor de nuestras investigaciones etnográficas.
33. Teodoro Díaz Fabelo (1916). Colaboró con Fernando Ortiz y ha escrito obras importantes, algunas de las cuales no han sido publicadas aún.
34. José Luciano Franco (1891-1989). Probablemente el intelectual negro más prolífero en investigaciones históricas acerca de Cuba y la herencia africana.
35. Juan René Betancourt. Una de las figuras menos conocidas del movimiento negro cubano entre nosotros. Ha sido abordado por investigadores extranjeros como Lawrence Glasco, quien presentó una ponencia sobre él y Juan Gualberto Gómez.
36. Walterio Carbonell (1924). Autor de *Cómo surgió la cultura cubana*, libro fundamental para comprender nuestra identidad nacional. Ha sido un defensor de los derechos del negro y batallado por la representatividad de los negros cubanos en los diferentes niveles de dirección del país.
37. *Bibliografía Cubana*. Repertorio bibliográfico que registra la producción intelectual del país, fundamentalmente libros y folletos, aunque también incluye otras clases de materiales impresos. Se compila y edita por la Biblioteca Nacional José Martí.
38. Partido Independiente de Color, organización fundada por Evaristo Estenoz. (Véase nota 46.)
39. Rafael Fermoselle, *Política y color en Cuba: la guerrita de 1912*. Montevideo: Ediciones Géminis, 1974. 256 p.
40. Pedro Serviat, *El problema negro y su solución definitiva en Cuba*, La Habana: Editora Política, 1989.
41. Tomás Fernández Robaina, *El negro en Cuba: apuntes para la historia de la discriminación en Cuba (1900-1958)*, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1990. 225 p.
42. Walterio Carbonell, *Cómo surgió la cultura cubana*. La Habana: /s.n.e./, 1961. 131 p.
43. Juan René Betancourt, *El negro: ciudadano del futuro*, La Habana: Cárdenas, 1960. 248 p.
44. _____, *Doctrina negra*. La Habana: P. Fernández, 1955. 80 p.
45. José Antonio Aponte y Ulabarra (?-1812). Negro libre que dirigió la conspiración de 1812, asociado con algunos hombres de su raza de igual condición civil. Dicha conspiración se extendió entre la población negra esclava de muchos lugares de la Isla, pero fue prontamente descubierta.
46. Evaristo Estenoz y Corominas (?-1912). Fundador y líder del Partido Independiente de Color. Su pensamiento es apenas conocido, al igual que su labor en actividades políticas. (Véase notas 16 y 38.)
47. Antonio Maceo y Grajales (1845-1896). Personalidad negra más importante del Ejército Mambí en las tres guerras libradas en el siglo

Tomás Fernández Robaina

xix. Se enfrentó a las manifestaciones racistas en las filas del ejército, y subordinó la demanda de reivindicaciones sociales de los negros al criterio de que en Cuba independiente la justicia sería igual para todos los ciudadanos del país.

48. Martín Morúa Delgado (1856-1909). Uno de los líderes negros más relevantes del siglo xix. Realizó una amplia labor organizativa y defensora de los intereses y derechos de los negros. Fue el propulsor de la enmienda que ilegalizó al Partido Independiente de Color en 1910 y que ocasionó la protesta de 1912.

49. Regla de Ocha o Santería. Conjunto de ritos y actividades religiosas de origen yoruba ampliamente difundido en Cuba, cuyas deidades se sincretizan con los santos católicos.

50. Regla de Palo o Regla Conga. Conjunto de prácticas religiosas de origen bantú o congo profesadas en Cuba. Estas se dividen en tres grupos: Mayombe, Briyumba y Kimbisa.

51. Lydia Cabrera, *El Monte*, La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1989.

52. Lydia Cabrera, *Reglas de congo: Palo Monte, Mayombe*, Miami: Peninsular Printing, 1979. 225 p.

53. Natalia Bolívar, *Los orishas en Cuba*, La Habana: Ediciones Unión 1990. 198 p.

54. Sixto Gastón Agüero, *El materialismo explica el espiritismo y la santería*, /s.l. : s.n.e./, 1961. 92 p.; *Fundamentos de Ochún, Virgen de la Caridad*, La Habana: /s.n.e./, 1963. 14 p.

55. Jesús Guanche, *Procesos etnoculturales de Cuba*, La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1983. 510 p.

56. Sociedades Secretas Abakuá. Sus miembros son conocidos como abakuás o ñañigos. Es una organización de origen carabalí creada en Cuba como sociedad de ayuda y protección entre los trabajadores del puerto de La Habana. Se extendió por Matanzas y Cárdenas, principalmente.

57. Tomás Fernández Robaina, *Los santeros*, La Habana: Dirección Provincial de Cultura de Ciudad de La Habana, 1984. 36 p.

58. Enrique Sosa, *Los ñañigos*, La Habana: Casa de las Américas, 1982. 466 p.

59. Silvia Govín, *Miscelánea de la santería*, La Habana: Dirección Provincial de Cultura, 1990. 16 p.

60. Lázara Menéndez, *Estudios afrocubanos; selección de lecturas*, La Habana: Facultad de Artes y Letras, Universidad de La Habana, 1990.

61. Aníbal Argüelles e Ileana Hodge, *Los llamados cultos sincreticos y el espiritismo*, La Habana: Editorial Academia, 1991.

62. Natalia Bolívar y Carmen González, *Mitos y leyendas de la comida afrocubana*, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1993. 155 p.

63. Guillermo Andrew Alonso, *Los ararás en Cuba: Florentina, la princesa dabomeyana*, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1992. 46 p.

64. Rómulo Lachatañeré, *Ob, mío Yemayá*, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1993.

65. _____, *Obra completa*, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1993.

66. Argelio Frutos, *Panteón yoruba*, Holguín: Ediciones Holguín, 1992. 121 p.

67. Tato Quiñones, *Ecorie Abakuá*, La Habana: Ediciones Unión, 1994.

68. Jesús Fuentes y Grisel Gómez, *Cultos afrocubanos: un estudio etnolingüístico*, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1994.

69. Natalia Bolívar Aróstegui, *Ifá: su historia en Cuba*, La Habana, Ediciones Unión 1996.

70. Julio García Cortés, *El santo o la ocha*, Miami: Ediciones Universal, 1983. 582 p.

71. Mercedes Cross Sandoval, *La religión afrocubana*, Madrid: Playor, 1975. 285 p.

72. Carlos Canet, *Lukumi: la religión de los yorubas de Cuba*, Miami: Arp Publishing, 1973. 113 p.

73. Carlos Guzmán, *Los secretos de la santería*, New York: The Latin Press, 1984.

74. James Mason, *Orin Orisa*; New York: Yoruba Theological Archiministry, 1992. 402 p.

75. John Philip Neimark, *The Way of the Orisa*, San Francisco: Harper San Francisco, 1992.

76. Regla de Ifá. Conjunto de ritos que practican los babalawos, santeros que una vez iniciados en la Regla de Ocha se dedican por completo a la adivinación mediante el ekuele y el tablero de Ifá.

77. Véase Lázara Menéndez, «¿Un cake para Obatalá?», *Temas*, (4), octubre-diciembre, 1995: 38-51.

78. Robert Farris Thompson, *Flash of the Light*, New York: Vintage Press, 1984. 317 p.

79. Migene González Wippler, *Santería: African Magic in Latin America*, Garden City, NY: Doubleday/Anchor, 1973. 121 p.; *Santería: the Religion of Legacy of Faith, Rites and Magic*, New York: Harmony Books, c1989. 335 p.

80. Miguel Willie Ramos, *Rse omo osayin: ewe aye*, Colonia, Puerto Rico: M.W. Ramos, c1982. 113 p.

81. Lydia Cabrera, *Yemayá y Ochún*, Madrid: Forma Gráfica, 1974. 359 p.

82. _____, *Koeko iyawó: aprende novicia...* Miami: Ediciones Universal, 1980. 231 p.

83. _____, *Anafarmana*, Madrid: Ediciones R, 1975. 498 p.

84. _____, *La Regla Kimbisa del Santo Cristo del Buen Viaje*, Miami: Peninsular Printing, c1977. 85 p.

85. Entre los días 11 y 13 de abril de 1995, coauspiciado por la Unión de Escritores y Artistas de Cuba y la revista *Temas*, se celebró el Taller Cultura y Religión, en el que numerosos participantes centraron sus intervenciones en los más diversos y actuales problemas relacionados con las religiones afrocubanas.

© TEMAS, 1996.